



Verdad y Anuncio de la Fe
Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
nº 8
13.12.2015

Evangelio del Domingo

¿Qué hemos de hacer?

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc 3, 10-18).

En aquel tiempo, la gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, *qué hacemos?*» Él contestó: «*El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.*»

Vinieron también a bautizarse unos publicanos y le preguntaron: «*Maestro, ¿qué hacemos nosotros?*» Él les contestó: «*No exijáis más de lo establecido.*»

Unos militares le preguntaron: «¿*Qué hacemos nosotros?*» Él les contestó: «*No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.*»

El pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «*Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego; tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga.*»

Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 3, 10 - 18).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (8).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (8)
Oración:	Del Santo Padre Francisco para el Jubileo de la Misericordia

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (8)

No podemos olvidar la gran enseñanza que san Juan Pablo II ofreció en su segunda encíclica *Dives in misericordia*, que en su momento llegó sin ser esperada y tomó a muchos por

sorpresa en razón del tema que afrontaba. Dos pasajes en particular quiero recordar. Ante todo, el

santo Papa hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente: « La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cfr Gn 1,28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateral y superficialmente, parece no dejar espacio a la misericordia. Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia de Dios ».

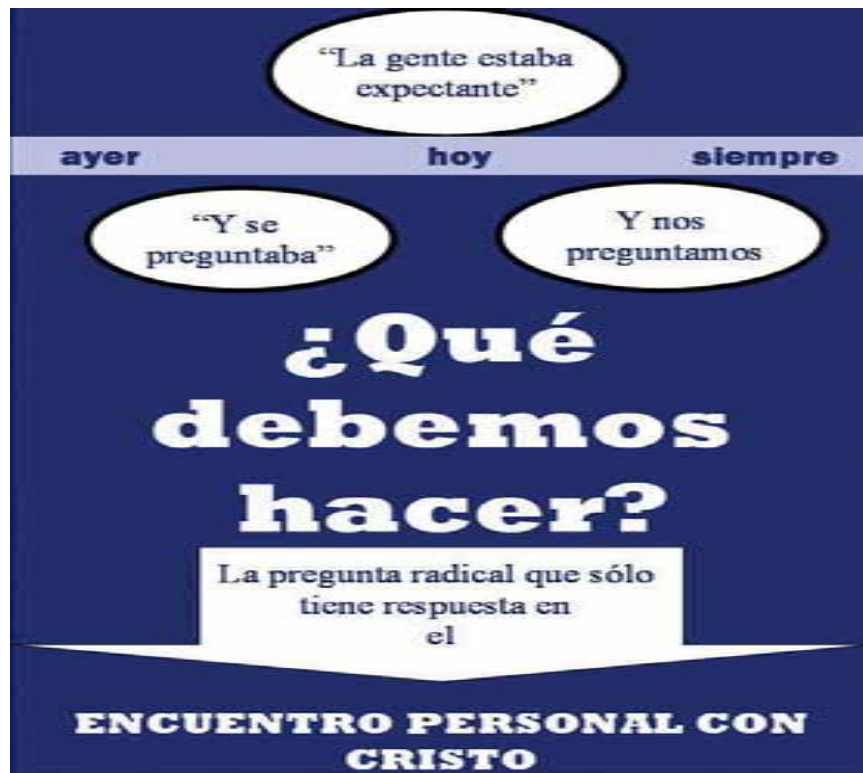
Además, san Juan Pablo II motivaba con estas palabras la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo: «Ella está dictada por el amor al hombre, a todo lo que es humano y que, según la intuición de gran parte de los contemporáneos, está amenazado por un peligro inmenso. El misterio de Cristo me obliga al mismo tiempo a proclamar la misericordia como amor compasivo de Dios, revelado en el mismo misterio de Cristo. Ello me impele también a recurrir a tal misericordia y a implorarla en esta difícil, crítica fase de la historia de la Iglesia y del mundo». Esta enseñanza es hoy más que nunca actual y merece ser retomada en este Año Santo. Acojamos nuevamente sus palabras: «La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia, el atributo más estupendo del Creador y del Redentor, y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora».

3ª OBRA DE MISERICORDIA ESPIRITUAL: CORREGIR AL QUE SE EQUIVOCA.

Muchas veces nos enojamos, o reímos cuando escuchamos a alguien equivocarse, lo que es un síntoma de nuestro tiempo, duro y falto de piedad. Pero es sobre todo injusto, porque nos olvidamos que nosotros también nos equivocamos exactamente igual que los demás. ¿Cómo nos gustaría que nos trataran cuando nos equivocamos? Pues apliquemos eso a los demás, y seremos entonces, justos y sensatos, comprensivos y misericordiosos.



Encontrar a Jesús – nº 8



¿Qué debo hacer? El P. Sertillanges solía definir la moral de una manera muy pragmática: es la ciencia que trata acerca de lo que el hombre debe ser a partir de lo que es. Por tanto, debo aceptarme tal como soy, es decir, tal como el pasado me ha hecho. Pero debo aceptarme por completo, no sólo con mi pasado en lo que tiene de irremediable, sino también con mi presente en lo que tiene de flexible e innovador. Asumir enteramente la realidad supone asumir también y secundar su capacidad de evolución. No se trata de ningún juego de palabras: lo importante no es lo que el pasado haya hecho de mí, sino lo que yo haga en adelante de eso que el pasado ha hecho de mí. J.M. Cabodevilla: *El padre del hijo pródigo*.

ORACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA EL JUBILEO EXTRAORDINARIO DE LA MISERICORDIA

Señor Jesucristo,

Tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.



Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una criatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres, proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.